


## Hacer patria entre el sabotaje y el aplauso. El nacionalismo vasco radical ante el Tour de Francia (1977-2007)<sup>1</sup>

Erik Zubiaga Arana

Universidad del País Vasco – Euskal Herriko Unibertsitatea (UPV/EHU) 

<https://dx.doi.org/10.5209/chco.93441>

Recibido: 08 de enero de 2024 / Aceptado: 27 de febrero de 2024

**Resumen:** Entre 1977 y 2007 Iparretarrak, ETA y sus entornos político-sociales ejecutaron distintas estrategias, no siempre coincidentes, destinadas a instrumentalizar políticamente el Tour de Francia a su paso por el País Vasco, Navarra y el País Vasco-francés (*Euskal Herria*). La prueba ciclista, convertida en máximo símbolo nacional francés y en uno de los espectáculos deportivos de mayor repercusión, ha despertado un mayúsculo interés en el colectivo del nacionalismo vasco radical desde 1977 en adelante. Las iniciativas, identificables como campañas nacionalizadoras, dirigidas fundamentalmente a la difusión de reivindicaciones nacionalistas, se han resuelto a través de una doble vía entrelazada: una intensa movilización social y una calculada amenaza violenta. La estructura cronológica va destinada a conocer en detalle el desarrollo y resultado tanto de las distintas estrategias, así como las respuestas del Tour ante las presiones y coacciones de las que fue objeto. La edición de 1992, con salida desde San Sebastián, puede establecerse como punto de inflexión, al implicar una victoria política de ETA, semejante a las cosechadas en relación con las construcciones de la central nuclear en Lemóniz o la autovía de Leizarán, pues la dirección de la prueba terminó cediendo ante la amenaza, aceptando el grueso de las demandas requeridas. En las ediciones posteriores, con la amenaza terrorista activa, la dirección del evento mostró una mayor predisposición a considerar ciertas peticiones, sobre todo en lo que a la presencia del euskera en los actos oficiales respecta.

**Palabras clave:** Nacionalismo vasco radical; Tour de Francia; ETA; Iparretarrak; nacionalización; violencia política; ciclismo.

### [ENG] Making homeland between sabotage and applause. Radical Basque nationalism facing the Tour de France (1977-2007)

**Abstract.** Between 1977 and 2007 Iparretarrak, ETA and their political-social environments executed strategies, not always coincident, aimed to politically instrumentalize the Tour de France

<sup>1</sup> Este artículo se ha beneficiado de la participación de su autor en el grupo reconocido por el Sistema Universitario Vasco «Nacionalización, Estado y violencia políticas. Estudios de la Historia Social» (IT-1531-22; IP Antonio Rivera). Asimismo, participa del proyecto “Microhistoria de la violencia nacionalista” [PID2022-138467NB-I00] del Ministerio de Ciencia e Innovación (Programa Estatal para Impulsar la Investigación Científico-Técnica y su Transferencia). Agradezco a Luis Castells, Antonio Rivera y Santiago de Pablo las sugerencias realizadas.

as it passed through the Basque Country, Navarre and the French Basque Country (*Euskal Herria*). The cycling race, which has become the maximum French national symbol and one of the sporting spectacles of greatest repercussion, has attracted the interest of the radical Basque nationalist collective from 1977 onwards. The initiatives, identifiable as nationalizing campaigns, mainly aimed at spreading nationalist demands, have been resolved through a double intertwined path: an intense social mobilization and a calculated violent threat. The chronological structure is designed to provide a detailed account of the development and outcome of the different strategies, as well as the Tour's responses to the pressures and coercion to which it was subjected. The 1992 edition, with departure from San Sebastian, can be considered a turning point, as it implied a political victory for ETA, similar to those achieved in relation to the construction of the nuclear power plant in Lemóniz or the Leizarán highway, as the management of the event ended up giving in to the threat, accepting the majority of the demands made. In subsequent editions, with the terrorist threat active, the management of the event showed a greater predisposition to consider certain requests, especially with regard to the presence of the Basque language in the official acts.

**Keywords:** Radical Basque nationalism; Tour de France; ETA; Iparretarrak; nationalization; political violence; cycling.

**Sumario.** Introducción. 1. El abertzalismo radical ante la gran oportunidad: el Tour de Francia en *Euskal Herria*. 2. La *Grande Bouclé* más allá del deporte: el gran escaparate comercial y político. 3. Los primeros ataques vienen desde “el otro lado” (1977-1984). 4. La presión terrorista en ambos lados de la frontera (1984-2011). 5. Conclusiones. 6. Referencias bibliográficas.

**Cómo citar:** Zubiaga Arana, Erik (2025). Hacer patria entre el sabotaje y el aplauso. El nacionalismo vasco radical ante el Tour de Francia (1977-2007). Cuadernos de Historia Contemporánea, 47(2), 435-456

## Introducción

*Siempre dije que el ciclismo no es más que un circo  
donde los ciclistas no son más que los payasos.*  
Joseba Beloki, tres veces podio en el Tour de Francia.

A finales de julio, como cada año, ya son 110 ediciones, el Tour de Francia 2023 concluía su andadura en la última etapa en París. Los amantes del ciclismo y, sobre todo, un buen número de ciudadanos vascos, recordarán esta edición no solo por la emocionante pugna mantenida entre los dos ciclistas más talentosos del pelotón, el danés Jonas Vingegaard, quien se alzó con la victoria final, y el esloveno Tadej Pogačar, sino, especialmente, porque las tres primeras etapas tuvieron lugar en el País Vasco.

La insistencia de las principales instituciones vascas, controladas casi hegemónicamente por el PNV, y un desembolso oficial cercano a los 13 millones de euros posibilitaron que uno de los más grandes eventos deportivos recalara en el País Vasco<sup>2</sup>. A tenor de las instituciones vascas, la mayor parte de las editoriales de prensa y las declaraciones tanto de organizadores como de corredores, la experiencia del evento fue muy satisfactoria en cuanto a su resultado, especialmente por la masiva presencia de aficionados a lo largo de todo el recorrido, cerca de un millón, así como por el elevado impacto económico<sup>3</sup>.

<sup>2</sup> *El Correo*, Suplemento especial Tour de France, 30 de junio de 2023. Christian Prudhomme, director de Tour de Francia, aseguró que ningún otro lugar del mundo, refiriéndose al País Vasco, ha peleado tanto por acoger el evento. *El Correo*, 27 y 28 de marzo de 2021.

<sup>3</sup> *El Correo*, 3 y 6 de julio de 2023. *El Diario Vasco*, 5 de julio de 2023. A tenor del estudio de la empresa Ikerlalde el retorno económico se ha multiplicado por ocho. *El Correo*, 13 y 14 de noviembre de 2023.

Sin embargo, esta “gran fiesta” dejó también algunos “puntos negros”, varios intentos de sabotaje, que amenazarán seriamente con alterar su desenlace<sup>4</sup>. El primer intento de obstaculizar la carrera del que se tuvo noticia ocurrió durante la segunda etapa, entre Vitoria y San Sebastián. A la altura de las localidades guipuzcoanas de Oiartzun y Hernani los ciclistas sufrieron pinchazos masivos debido a las chinchetas allí lanzadas<sup>5</sup>. La acción, que no fue reivindicada por ningún colectivo, no tuvo mayor trascendencia puesto que no implicó la caída de ningún ciclista y la totalidad del pelotón pudo concluir el recorrido sin mayor problema.

Dos días más tarde, el 4 de julio, cuando el Tour ya rodaba sobre el asfalto francés, se supo que la amenaza de mayor entidad había tenido lugar durante la primera etapa, cuando la Ertzaintza frustró un intento de sabotaje unas horas antes de que el pelotón pasara por el alto de Morga (Bizkaia). A los detenidos, un total de once, les incautaron unas cadenas y una pancarta que, a juicio de los policías, perseguían interrumpir el paso de los ciclistas. Detrás de la acción saboteadora se encontraba Jarki, un grupo integrado en la plataforma Jardun, disidente de la línea política de Sortu, que se define como una organización de “carácter revolucionario independentista y socialista”. La cartelera incautada llevaba escrita el lema “*Euskal Herria Askatu*”<sup>6</sup>. La Policía ya estaba sobre aviso, pues semanas antes del aterrizaje de la ronda gala a Euskadi, aparecieron carteles en algunos pueblos firmados por Jarki denunciando la llegada del Tour de Francia, “el exponente más claro de la dominación que los estados francés y español mantienen sobre *Euskal Herria*”<sup>7</sup>.

Ciertamente, el intento fallido de boicot se trató de una incidencia aislada, ejecutada por un grupo minoritario que no concitó ningún apoyo social y político relevante, tampoco el de la izquierda *abertzale* mayoritaria, articulada en torno a EH Bildu. Como veremos, esta circunstancia, la falta de abrigo de su natural entorno social y político fue lo verdaderamente extraordinario del hecho, no tanto la misma acción sabotadora. No en vano, los intentos de boicot que pudiera sufrir la carrera eran en cierta manera previsibles, puesto que este tipo de actuaciones venían repitiéndose en distinto modo y magnitud desde 1977, prácticamente, en cada ocasión que el Tour de Francia ha transitado por la Comunidad Autónoma del País Vasco, la Comunidad Foral de Navarra o el denominado País Vasco-francés, un total de nueve ediciones hasta 2007<sup>8</sup>.

Justamente, el presente texto va dirigido a analizar las estrategias y actuaciones, no siempre coincidentes, implementadas por distintos colectivos del abertzalismo radical frente al Tour de Francia entre 1977 y 2007, fundamentalmente Iparretarrak, ETA y su entorno político y social. De modo complementario, el texto tiene por objetivo conocer las respuestas de la organización del Tour de Francia ante las presiones y coacciones a las que fue objeto con el fin de determinar si las reacciones frente a las amenazas y los atentados fueron coincidentes con las líneas políticas que el Gobierno galo, en cada momento, mantuvo frente al terrorismo de ETA.

El estudio se divide en dos bloques cronológicos: el primero, 1977-1984, ubicado en los años de la Transición, cuando ETA disponía de un refugio relativamente seguro en el sur de Francia, “el santuario”; el segundo, 1984-2011, periodo en el que tiene lugar el gradual y continuo debilitamiento tanto de Iparretarrak como de ETA, hasta la práctica desaparición, a consecuencia, entre otros, de la mayor determinación del gobierno francés en materia antiterrorista. A modo de cierre se hace un breve repaso de las dos ediciones que han transitado por las carreteras vascas desde el anuncio del cese definitivo de ETA hasta 2023 con el fin de evaluar el discurrir de la carrera tras el fin de la amenaza terrorista. Por lo que a la documentación respecta, el grueso de la misma

<sup>4</sup> Ambos entrecomillados pertenecen a declaraciones de Bingen Zupiria, consejero de Cultura y Política Lingüística del Gobierno Vasco. *Cadena Ser*, 3 de julio de 2023 y *Eldiario.es*, 4 de julio de 2023.

<sup>5</sup> *EITB* y *La Vanguardia*, 2 de julio de 2023.

<sup>6</sup> Traducción: Liberad *Euskal Herria*. *El Independiente*, 4 de julio de 2023. *El Diario Vasco*, 4 de julio de 2023.

<sup>7</sup> Original: “(...) frantziar eta espainiar estatuek Euskal Herriaren gain mantentzen duten dominazioaren erakusgarri argiena da”. El manifiesto consultable en: <https://www.jardunkoordinadora.org/jarki-tourraren-aurka-agertu-da-eta-hurrengo-irakurketa-plazaratu-du/>

<sup>8</sup> La Comunidad Autónoma Vasca en tres ocasiones (1977 y 1992), la Comunidad Foral de Navarra en dos (1996 y 2007) y el País Vasco-francés, Iparralde, en siete (1977, 1978, 1986, 1987, 1996, 2003, 2006 y 2007). La edición de 1977 recorrió el País Vasco y el País Vasco-francés, mientras que las ediciones de 1996 y 2007 lo hicieron por Navarra y el País Vasco-francés.

procede de fuentes primarias, mayormente prensa generalista editada en el País Vasco y País Vasco-francés, así como publicaciones internas de ETA y su entorno político y social.

## 1. El abertzalismo radical ante la gran oportunidad: el *Tour de France* en *Euskal Herria*

El nacionalismo vasco radical, autodenominado izquierda *abertzale* por conjugar nacionalismo y marxismo desde 1965, se ha articulado en forma de movimiento político-social, Movimiento de Liberación Nacional Vasco (en adelante MLNV), formado por organizaciones, plataformas y asociaciones insertas en ámbitos diversos (instituciones, ecología, feminismo, juventud, estudiantes, movimiento obrero, presos, etc.), que como objetivo político nuclear han sostenido la creación de un Estado soberano reunificado (sic), *Euskal Herria*, socialista y euskaldun (Mata, 1993; López Vidales, 1997; Sáez de la Fuente, 2002; Casquete, 2009 y 2010; Bullain, 2011; Fernández y López, 2012; Fernández, 2013 y 2016). Como se puede apreciar, se trata de un colectivo político-social amplio, heterogéneo, históricamente supeditado a ETA, aunque, como veremos, también encontramos excepciones, como Iparretarrak, organización político-militar de *Iparalde* (País Vasco-francés) activa entre 1973 y 2000.

La radicalidad atribuida a esta colectividad político-social se ha fundamentado principalmente en su ligazón con ETA, en la defensa de su actividad armada, aunque también en la naturaleza de sus fines, caracterizados por una vocación totalitaria de la política (Rivera, 2018: 53; Bullain, 2011: 15). El ejercicio de la práctica violenta ha sido entendido por esta subcomunidad nacionalista como un recurso legítimo más en la lucha política, al extremo de alentar y justificar el asesinato del adversario político, unos, y asumir la lógica de morir y matar por la causa, otros. Por lo que a la concepción de la política respecta, pese al complejo conglomerado de organizaciones que han conformado el nacionalismo vasco radical en el periodo que aquí nos ocupa, con la adopción de estrategias no siempre coincidentes, han compartido en líneas generales una visión entendida como una guerra patriótico-militar, con rasgos propios de las religiones políticas (Sáez de la Fuente, 2002; Casquete, 2009).

“No podemos desaprovechar esta gran oportunidad para (...) reflejar que somos una nación, señalar que Bilbao es una ciudad en (sic) *Euskal Herria*, utilizar nuestro idioma, y enseñar nuestra cultura y nuestra historia”<sup>9</sup>. Estas palabras de Jone Gorizelaia, antigua dirigente de Herri Batasuna (en adelante HB) y portavoz de EH Bildu en el Ayuntamiento de Bilbao, realizadas en marzo de 2023 sobre la llegada del Tour a la capital vizcaína, son buen reflejo del motivo central que ha movido históricamente a la izquierda *abertzale* a movilizarse ante este evento ciclista: la gran ventana política abierta, entre otros, para movilizar y cohesionar a los simpatizantes, difundir internacionalmente sus reivindicaciones políticas y también con la pretensión de lograr, mediante la presión social y/o la coacción, determinadas victorias políticas, como son que la organización del Tour de Francia termine accediendo a las demandas requeridas.

## 2. La *Grande Bouclé* más allá del deporte: el gran escaparte comercial y político

El vigente director del Tour de Francia, Christian Prudhomme, lo define como un monumento nacional con atractivo universal, situado entre los grandes espectáculos deportivos mundiales<sup>10</sup>. La elevada cantidad de medios materiales y humanos que acompañan al evento en la actualidad en cada una de sus veinte etapas da cuenta de su magnitud y repercusión internacional (datos de la edición de 2023): más de 4.000 personas entre organizadores, seguridad y equipos ciclistas, en torno a 2.000 periodistas acreditados, cerca de 15 millones de aficionados a pie de asfalto, retransmisión por 100 cadenas (60 en directo) a 190 países, unas 14,5 millones de visitas únicas en la aplicación oficial, 75 millones de visualizaciones de los vídeos alojados en los soportes

<sup>9</sup> Declaraciones recogidas desde la página oficial de EH Bildu. Consultable en: <https://ehbildu.eus/herriak/bilbo/es/noticias/eh-bildu-insta-al-equipo-de-gobierno-a-que-en-relacion-al-gran-depart-adopte-medidas-que-beneficien-a-toda-la-ciudadania-bilbotarra>

<sup>10</sup> Testimonio recogido en el primer episodio de la serie documental “Tour de Francia: En el corazón del pelotón”, Netflix, 2023.

oficiales y más de 150 millones de espectadores congregados frente al televisor (cantidad alcanzada en 2022 tan solo en Europa)<sup>11</sup>.

La ronda gala no siempre ha gozado de tan elevada proyección, pues ha evolucionado mucho desde su nacimiento, en 1903, tanto como la sociedad en la que se inserta, si bien los ejes de su producto se han mostrado prácticamente inalterables: la búsqueda de la rentabilidad económica, el negocio; el ofrecimiento de una atractiva competición deportiva, con corredores cada vez más profesionalizados; y un elevado seguimiento entre el público, cada vez más numeroso, debido a la aparición de nuevas formas de difusión. Nació ya como un evento que trascendía de lo puramente deportivo, puesto que fue una campaña publicitaria para vender periódicos la que motivó su nacimiento, hasta hoy, donde los ciclistas profesionales pueden ser considerados anuncios sobre ruedas, con todas las partes visibles de su atuendo y bicicletas ocupadas por los logotipos de las firmas patrocinadoras (sobre la historia del Tour: London, 2009; Izagirre, 2012; Calleja, 2017; Edwardes-Evans *et.al*, 2023).

Como se puede apreciar, se trata de un escaparate comercial de primer orden, que ha sido aprovechado por distintos colectivos, no solo por el nacionalismo vasco radical, con el objeto de lograr rédito político y social<sup>12</sup>. La particular naturaleza de las vueltas ciclistas propicia especialmente este tipo de manifestaciones, al transitar por múltiples localidades y carreteras convencionales prácticamente imposibles de vigilar en su totalidad. De ahí la causa de los múltiples intentos de sabotaje, no siempre de intencionalidad política, que la carrera ha sido objeto desde sus mismos orígenes<sup>13</sup>. Así lo recordaba uno de los corredores participantes en la segunda edición, celebrada en 1904: “La jugada era muy sencilla: colocaban los clavos y los cristales, y alguien te decía que entre el kilómetro 100 y 102 fueras por la izquierda. El que no lo sabía e iba por otra parte, pinchaba” (Calleja, 2017: 33).

### 3. Los primeros ataques vienen desde “el otro lado” (1977-1984)

A la altura de las primeras elecciones generales celebradas tras la muerte de Franco, en junio de 1977, el nacionalismo vasco radical en “Euskadi sur” (la parte situada en territorio español) estaba dividido en dos grandes bloques, el representado por ETA político-militar (que se disolvió parcialmente en 1982) (sobre la disolución de los “polimilis”: Fernández e Hidalgo, 2022) y ETA militar, con sus respectivos brazos políticos, Euskal Iraultzarako Alderdia (EIA) integrada en la coalición Euskadiko Ezkerra (EE), y HB, respectivamente (Castells, 2017: 73).

Entre 1977 y 1984, las distintas ramas de ETA, incluidos los Comandos Autónomos Anticapitalistas (CAA), ejecutaron una intensa campaña de atentados que dejaron un balance de 414 víctimas mortales (López, 2015). La guerra de desgaste emprendida contra el Gobierno español, hasta 1982 bajo la presidencia de Adolfo Suárez, perseguía forzar al Ejecutivo a una negociación política en torno a las demandas recogidas en la Alternativa KAS (Muro, 2021: 69-94; Fernández, 2016: 201). La inhibición francesa en la colaboración antiterrorista hasta mediados de la década de los ochenta fue uno de los factores determinantes que explican la elevada intensidad terrorista desplegada por las distintas de ramas de ETA en aquel periodo, pues el departamento de los Pirineos Atlánticos, “Euskadi norte”, se convirtió en el centro logístico seguro de las operaciones terroristas.

Las medidas adoptadas en enero de 1979 por el Gobierno francés de Giscard d'Estaing, que retiraban el estatuto de refugiado político a los miembros de ETA, obligando a estos a pasar a la clandestinidad, no implicó avances relevantes en materia de cooperación antiterrorista, si bien fue el motivo por el que ETA comenzó a atacar contra supuestos “intereses franceses” en suelo

<sup>11</sup> *El Correo*, 27 de enero de 2022. Suplemento especial Tour de France *El Correo*, 30 de junio de 2023. Crónica Vasca, 1 de julio de 2023. *El Diario Vasco*, 26 de junio de 2023.

<sup>12</sup> Algunos ejemplos al respecto: en la edición de 2018 un grupo de agricultores logró detener la etapa en la región de Occitania. *As*, 24 de julio de 2018. En la edición de 2022 el grupo ecologista Dernière Rénovation logró cortar el paso de los ciclistas en sendas ocasiones. Los manifestantes encendieron bombas de humo y se encadenaron al asfalto. *Le Parisien*, 3 de julio de 2023.

<sup>13</sup> Por ejemplo, en la edición de 2009 dos ciclistas del pelotón recibieron varios impactos de bala disparados mediante una pistola de aire comprimido en la colina de Platzerwasel, en el noreste de Francia. *As*, 18 de julio de 2009.

español (Morán, 2022: 124-126). Concesionarios de automóviles, vehículos y embarcaciones privadas, así como otros negocios e instituciones relacionadas de algún modo con Francia fueron objeto de campañas de boicot y ataques de diversa consideración (Domínguez, 1998: 245-248; Merino, 2019: 95-96; Zubiaga, 2021: 278-296). La campaña de presión contra “intereses franceses” liderada por ETA, que se mantuvo activa con altibajos hasta 1993, fue agudizándose a medida que el Gobierno francés endureció su política frente a “los refugiados políticos vascos”. Se estiman cerca de 320 atentados vinculados con esta línea de acción, que ocasionaron cuantiosos daños materiales, decenas de heridos y un total de 23 víctimas mortales (Merino, 2018: 96, Zubiaga, 2021: 280-281)<sup>14</sup>. Pese a todo, el Tour de Francia hasta 1992 no fue directamente amenazado por ETA, no así por los diversos grupos violentos nacionalistas vasco-franceses, que colocaron a la ronda ciclista en el punto de mira de sus acciones desde la edición de 1977<sup>15</sup>.



Imagen 1. Archivo Lazkaoko Beneditarren Fundazioa

– 1977 y 1978. Vitoria y Biarritz<sup>16</sup>

El 2 y el 3 de julio de 1977, después de 28 años, el Tour de Francia volvió a transitar en su edición número 64 por las carreteras del País Vasco en sendas etapas con final y salida desde Vitoria. El evento, calificado ya entonces como “uno de los acontecimientos de mayor solera y resonancia en el calendario deportivo internacional”, tuvo una gran repercusión mediática. Periódicos y programas de radio y televisión, no exclusivamente los de ámbito deportivo, dedicaron desde un mes antes de la llegada sus espacios preferentes a noticias relativas a la carrera ciclista<sup>17</sup>.

<sup>14</sup> El grueso de la cifra de víctimas mortales correspondió a la explosión de la bomba colocada por ETA en el supermercado de Hipercor de Barcelona el 19 de junio de 1987, asesinando a veintiuna personas e hiriendo de diversa consideración a otras cuarenta y seis más. El comando escogió el objetivo de acuerdo con las instrucciones recibidas desde la dirección de “atacar a empresas de capital francés o de capital mixto franco-español”, partiendo del supuesto equivocado de que Hipercor era de capital galo. Las otras dos víctimas mortales correspondieron a María Luisa Sánchez y María Cruz Yoldi, ambas fallecidas en 1987 a consecuencia de deflagración de los artefactos explosivos colocados empresas “vinculadas” con intereses franceses, en Bilbao el 19 de febrero y en Pamplona el 17 de octubre, respectivamente.

<sup>15</sup> Me refiero a amenazas a la dirección del Tour, no así a los ciclistas. Gonzalo Aja Lalo y Vicente López Carril recibieron sendas cartas amenazantes de ETA conminándoles a abandonar durante el transcurso de la edición de 1974. El Diario Montañés, 23 de octubre de 2016. Véase también la entrevista concedida en 2018. Consultable en: <https://www.youtube.com/watch?v=OWOHJio95aY>

<sup>16</sup> 1977: Etapas nº 3 y 4. Oloron- Sainte Marie-Vitoria y Vitoria-Seignosse-Le Penon. 1978: Etapas nº 9 y 10. Burdeos-Biarritz y Biarritz-Pau.

<sup>17</sup> Norte Exprés, 4 de julio de 1977.



Por aquel entonces la caravana del Tour de Francia movía cerca de quinientos vehículos, de los cuales alrededor 150 estaban ocupados por la prensa. La retransmisión en directo corría a cargo de las radios, un total de 14 emisoras<sup>18</sup>. El guion deportivo de la tercera etapa parecía escrito por el equipo KAS, pues fue uno de sus corredores, el guipuzcoano José Nazábal, quien se hizo con la victoria final, tras llegar en solitario a la línea de meta, ubicada en las propias instalaciones industriales de la empresa patrocinadora<sup>19</sup>.

Nazábal, en una entrevista reciente en la que rememoraba su hazaña deportiva, reconocía que aquella etapa no discurrió con normalidad: “Fueron más de 100 kilómetros escapado, aunque la primera parte del recorrido la hicimos casi parados hasta Izpegi. No recuerdo si había una amenaza de bomba o algo así en el itinerario y vinimos hasta la frontera sin forzar”<sup>20</sup>. Efectivamente, antes de que el pelotón pasara por el alto de Izpegi, situado en la frontera, un artefacto hizo explosión al paso de la caravana publicitaria, que además de provocar lesiones a un espectador, hizo que la carrera se neutralizara durante cerca de 40 minutos debido a las rocas caídas sobre el asfalto.

El atentado fue reivindicado por el grupo Herriarrak, “formado por vascofranceses con el apoyo de vascoespañoles, que pretende la separación del País Vasco (...), partidario de la lucha armada”, según las crónicas<sup>21</sup>. No solo se trató del primer atentado reivindicado por Herriarrak, grupo que se había dado a conocer meses antes con la distribución de unas octavillas, sino que fue el primer ataque de entidad que el Tour de Francia fue objeto por parte de grupos adscritos al nacionalismo vasco radical<sup>22</sup>. “Podimos hacer algo más importante, como provocar la explosión de una bomba de mayor potencia y más tarde, cuando estuvieran pasando los corredores; pero hubiera habido muertos y heridos y no hemos querido que los ciclistas corrieran riesgos”. El comunicado advertía también sobre futuras acciones: “En adelante, la fuerza vasca no se manifestará solamente en concursos para levantar carros”.

Las demandas reivindicativas principales de Herriarrak, al igual que las de Iparretarrak y Hordago, quienes compartían también el radio de acción, limitado básicamente a “Euskadi norte”, aunaban tanto la lucha independentista como la oposición al turismo. “El País Vasco del norte no es Francia (...). El *Tour de France* se haga en Francia o que cambie de denominación. Estamos hartos de turismo. Cada vez más nos estamos convirtiendo en lugar de recreo para veraneantes”, señalaba Herriarrak<sup>23</sup>. Es en este contexto donde se enmarcaron los atentados cometidos contra los negocios turísticos en el País Vasco-francés a finales de los setenta, mayormente oficinas de agencias inmobiliarias<sup>24</sup>.

A diferencia de la edición anterior, el Tour de 1978 se desarrolló con total normalidad, sin incidentes, durante las dos etapas que tuvieron lugar en Biarritz<sup>25</sup>. No sería descabellado plantear que la buena sintonía existente entre ETA y los grupos armados vasco-franceses en aquel momento fuese la causa que motivó que grupos como Herriarrak no hicieran efectivo el cumplimiento de la amenaza vertida tan solo un año antes. No en vano, a la altura de finales de la década de los setenta había una predisposición a tejer vínculos entre ambos sectores. No obstante, podía intuirse el punto de fricción entre ambas organizaciones, referente a sus estrategias de acción, pues aunque compartían la meta última, la creación de un “Estado socialista unificado y

<sup>18</sup> *El Correo*, 3 de julio de 1977.

<sup>19</sup> *Norte Exprés*, 4 de julio de 1977.

<sup>20</sup> Suplemento especial *Tour de France*. *El Correo*, 30 de junio de 2023.

<sup>21</sup> Ya, 8 de julio de 1977.

<sup>22</sup> La primera intervención de ETA en Tour, como se ha mencionado anteriormente, puede establecerse en 1974, cuando los ciclistas Gonzalo Aja Lalo y Vicente López Carril recibieron una carta amenazante de la organización terrorista conminándoles a abandonar la vuelta.

<sup>23</sup> Original: “Ipar Eskual-Herria ez da Frantzia. Frantziako Itzulia izan bedi Frantzian edo kanbia beza izena. (...) Hainitz hil eta kolpatu izanen zen bainan ez dugu irriskurik eman nahi kurtsarier, einkas bidea hautsia balitz. (...) Eskual Indarra ez da bakarrik orga-jokoetan agertuko hemendik harat”. Enbata, n°463, 7 de julio de 1977. *El Correo* y *Norte Exprés*, 5 de julio de 1977.

<sup>24</sup> *El Correo*, 3 de junio de 1977, 21 de junio de 1978 y 31 de diciembre de 1978. *Egin*, 7 de julio de 1978.

<sup>25</sup> *Egin*, 9 de julio de 1978.

euskaldun”, Iparretarrak señalaba que sus objetivos eran los mismos que los “de ETA en España”<sup>26</sup>. Un matiz relevante.

Sea como fuere, la relación entre ambos colectivos no fue la más fluida, si bien tuvo lugar una fase inicial de mutuo reconocimiento y apoyo (por ejemplo, en defensa de los refugiados/huidos), con el tiempo derivó en agrias discrepancias, tal y como acredita esta respuesta de ETA militar a la pregunta sobre sus relaciones con Iparretarrak en una entrevista concedida a Radio Popular de Milán en 1986: “No entendemos su práctica, ni la caracterización que ellos hacen del proceso a llevar en Euskadi Norte”<sup>27</sup>. No en vano, los distintos grupos violentos que actuaban en el País Vasco-francés mantenían una línea estratégica divergente a la adoptada por las distintas ramas de ETA, contrarias a atentar en suelo galo, con el fin de no empeorar la situación de su emplazamiento de retaguardia en Francia, determinante para su operatividad.

#### 4. La presión terrorista en ambos lados de la frontera (1984-2011)

El cambio de color político en los Ejecutivos francés y español en 1981 y 1982, respectivamente, con la llegada al poder de los socialistas, favoreció el acercamiento y una colaboración cada vez más estrecha en la lucha contra ETA. Los denominados “Acuerdos de la Castellana”, en junio de 1984, firmados por los ministros de Interior de ambos países, fueron el reflejo más notorio del cambio de posición adoptado por el Ejecutivo galo frente al terrorismo *abertzale*<sup>28</sup>. A partir de este momento, la colaboración en materia antiterrorista entre ambos países se mantuvo constante en el tiempo hasta los finales operativos de Iparretarrak y ETA, certificados en los años 2000 y 2011, respectivamente, pese a la alternancia política en ambos Ejecutivos (Morán, 2022: 128-140).

La decidida implicación francesa en la persecución policial afectó enormemente a ETA y a su entorno, que tuvieron que ir variando de estrategia ante la pérdida del refugio francés. Meses después de los acuerdos entre los dos Gobiernos, ETA anunció que continuaría “atacando intereses franceses en Euskadi y en el Estado español mientras el Gobierno francés juegue y negocie con la vida de la comunidad de refugiados políticos vascos” y prolongue “el plan de acoso al conjunto del Movimiento de Liberación Nacional”<sup>29</sup>. El entorno político de la organización se pronunció en la misma línea<sup>30</sup>. Jon Idígoras, dirigente de HB, manifestó que el gobierno galo había “cometido un error histórico que rompe con la trayectoria de buenas relaciones con el pueblo vasco”; mientras que Rafa Diez, secretario del sindicato LAB, definió al Gobierno francés como “enemigo público de nuestro pueblo al aliarse con el terreno represivo policial con un Gobierno neo-franquista”<sup>31</sup>.

Es en este contexto, en 1986, cuando una etapa del Tour recaló de nuevo en el País Vasco-francés. Desde la última visita, ocho años antes, la situación en “Euskadi Norte” había cambiado sustancialmente, tanto por el giro del Ejecutivo galo en materia antiterrorista, como por la actividad del grupo terrorista y parapolicial de los GAL, que dejó un balance de 27 asesinatos en sus cuatro años de actividad, entre 1983 y 1987, mayormente en suelo galo.

Asimismo, Iparretarrak, cuya línea de acción continuaba centrada en ataques contra los símbolos del Estado francés y los intereses turísticos, un total aproximado de 60 atentados desde 1972, había traspasado también la “línea invisible”, cometiendo sus primeros crímenes. Asesinaron a dos policías en Saint Etienne de Baigorri en marzo de 1982, calificado de “error” por la propia organización, y a un gendarme en Dax, en Las Landas, en agosto de 1983<sup>32</sup>. A partir de aquel momento, la presión policial de la Gendarmería sobre Iparretarrak fue en aumento.

<sup>26</sup> *El Correo*, 31 de diciembre de 1978.

<sup>27</sup> *Punto y Hora*, 9-16 de mayo de 1986, n°433.

<sup>28</sup> *El Diario Vasco*, 14 de junio de 1984.

<sup>29</sup> *Egin*, 4 de septiembre de 1984 y 18 de noviembre de 1984.

<sup>30</sup> *Egin*, 15 de agosto de 1984.

<sup>31</sup> *Egin*, 25 de septiembre de 1984.

<sup>32</sup> *El País*, 9 de agosto de 1983. *El Correo*, 16 de julio de 1987. Iparretarrak acabó con la vida de un gendarme, su cuarta víctima mortal, en Biscarosse en agosto de 1987.



A la altura de 1986 a tenor del Ministerio de Interior francés el grupo estaba prácticamente neutralizado, pues contaba con apenas veinte miembros activos<sup>33</sup>.

- 15 de julio de 1986: Bayona-Pau

Cinco días antes de la salida desde Bayona, el 10 de julio, se supo que EMA (*Ezkerreko Mugimendu Abertzalea*), el brazo político de Iparretarrak, anunciaba que actuaría al paso de los ciclistas: “Cuando pase el Tour de Francia, EMA intervendrá para mostrar la realidad de nuestro pueblo, sus dificultades, sus esperanzas y sus luchas”, contrario a ese País Vasco “vendido (...) idílico, una imagen en la que no caben los problemas de la vida cotidiana (...).”<sup>34</sup>.

La intervención de EMA se limitó a la colocación de una pancarta de grandes dimensiones en Bayona con el lema “*Le peuple basque existe et résiste*”<sup>35</sup>. La publicación semanal *Enbata*, editada en euskera y francés, afín a la izquierda *abertzale*, señalaba sarcásticamente que el formidable sistema de vigilancia y control policial de las carreteras no había servido para nada, pues ese día “los ‘indios’ no estaban en pie de guerra”<sup>36</sup>.



Imagen 2. Archivo Lazkaoko Beneditarren Fundazioa

<sup>33</sup> *El Correo*, 21 de febrero de 1988.

<sup>34</sup> Original: “L’objectif est clair: il est de présenter et de vendre les mérites touristiques du ‘midi vert de la France’. Il s’agit de vendre un Pays Basque idyllique (mer, montagne, soleil, golfe, corrida...) source de profits. (...) Il ne faut surtout pas parler des assassinats politiques perpétrés en Pays Basque, des prisonniers politiques, du climat de répression. Il ne faut surtout pas parler de l’ethnocide qui est en train de se préparer. C’est normal. On gomme out. Le soleil est là... Les problèmes ce sera pour la rentrée ou l’automne. (...) Le Pays Basque que c’est avant tout un peuple qui existe (...). C’est un peuple qui défende sa langue et sa culture. Lors du passage du Tour de France en Pays Basque, EMA Mouvement de la Gauche Abertzale interviendra pour montrer la réalité de notre peuple, ses difficultés, ses espérances, ses luttes”. *Ekaitza*, n°10, 9 de julio de 1986. *El Correo* y *Egin*, 10 de julio de 1986.

<sup>35</sup> *Ekaitza*, n° 11, 17 de julio de 1986.

<sup>36</sup> Original: EMA avait menacé, on redoutait Iparretarrak mais pas de remake de Roncevaux. Gendarmes et journalistes avaient beau scruter les hauteurs, envisager la chute de tel rocher, entrevoir la descente de tel arbre: les ‘Indiens’ n’étaient pas ce jour-là sur le sentier de la guerre. *Enbata*, 17 de julio de 1986.

– 13 de julio de 1987: Bayona – Pau

La *Grande Boucle* volvió a repetir el año siguiente el mismo inicio y salida desde Bayona. Un día antes de la salida la Gendarmería ejecutó una operación policial en Argeles-Gazost, al sureste de Pau, contra Iparretarrak, deteniendo a dos de sus miembros, mientras que un tercero, Philippe Bidart, jefe de la organización en busca y captura desde 1982, logró eventualmente escapar, aunque finalmente fue detenido seis meses después en Bayona<sup>37</sup>.

En el vehículo de los detenidos se encontraron sendas metralletas y pistolas, diez kilogramos de explosivos y una decena de detonadores de relojería. La gendarmería movilizó en torno a 200 efectivos, incluidos 45 miembros de élite procedentes de los grupos de intervención en la lucha antiterrorista, y tres helicópteros para dar con el fugado<sup>38</sup>. La operación policial implicó la práctica desarticulación de Iparretarrak, si bien el último atentado de la banda data del 2000, año en el que se establece oficiosamente su final (nunca anunciado) (Bidegain, 2011)<sup>39</sup>. Sea como fuere, la Policía francesa declaró que habían conseguido abortar el ataque que la organización preveía efectuar contra el Tour, en el transcurso hacia Pau. La etapa transcurrió sin incidentes, aunque no en total normalidad, pues el recorrido contó con una vigilancia especial, reforzada para la ocasión<sup>40</sup>.

Casualmente, horas antes de producirse las detenciones, Iparretarrak había hecho público un manifiesto en el que mostraba su “determinación a seguir las acciones armadas y ampliar su movimiento (...), además de sus objetivos”. En aquel tiempo la organización vasco-francesa, que se encontraba en un momento de máxima debilidad debido al elevado número de detenciones que venían sufriendo y a consecuencia de la sucesión de erráticas actuaciones de fatales consecuencias (una activista murió arrollada por un tren mientras escapaba de la Policía y otro, cinco días antes del paso del Tour, el 8 de julio, fallecía a causa de la explosión de la bomba que planeaba colocar en una oficina de Hacienda en Anglet<sup>41</sup>), realizaba un llamamiento, que sonaba desesperado, a todos los “abertzales (...) hasta que el Estado francés tome en consideración las aspiraciones legítimas del pueblo vasco”<sup>42</sup>.

Es por lo tanto en este clima donde se inserta la medida adoptada por el Consejo de ministros francés, dos días después del fallido intento de atentado contra el Tour, de declarar la disolución de Iparretarrak. Esta nueva medida iba destinada en la práctica a agravar las penas de los activistas detenidos. A partir de la nueva disposición a los cargos de pertenencia a banda armada que establecía el Código Penal se les sumaban aquellos referentes “por reconstitución de una asociación disuelta”<sup>43</sup>.

ETA mantenía su decisión de no actuar en suelo galo, como ratificó en un comunicado a finales de año: circunscribe su actuación “a los territorios bajo administración del Estado opresor español”<sup>44</sup>. No obstante, según las crónicas de entonces, la pérdida del “santuario” habría motivado un cambio de postura en la organización terrorista sobre Iparretarrak, a la cual ya no estaría frenando, sino animando a ejecutar una campaña más agresiva en suelo francés<sup>45</sup>. No hay que pasar por alto que en noviembre de 1986 tuvo lugar el primer gran golpe contra ETA coordinado entre las fuerzas de seguridad francesas y españolas con el descubrimiento de uno de sus principales almacenes ubicado en una fábrica de muebles en Hendaya, que custodiaban gran cantidad de armamento y, sobre todo, documentación<sup>46</sup>. A su vez, el Ejecutivo francés, en palabras de Jacques Chirac, primer ministro, mostraba en declaraciones públicas su firme compromiso en la erradicación del terrorismo, “particularmente (...) el francés y el español” y en

<sup>37</sup> Egin, 13 de julio de 1987. *Ekaitza*, 16 de julio de 1987.

<sup>38</sup> Egin, 13 de julio de 1987 y 14 de julio de 1987.

<sup>39</sup> *El Correo*, 21 de febrero de 1988.

<sup>40</sup> Egin, 13 de julio de 1987 y 14 de julio de 1987.

<sup>41</sup> *El Correo*, 9 de julio de 1987 y 16 de julio de 1987.

<sup>42</sup> *El Correo*, 12 de julio de 1987.

<sup>43</sup> Egin, 16 de julio de 1987.

<sup>44</sup> Egin, 23 de octubre de 1987.

<sup>45</sup> *El Correo*, 13 de julio de 1987.

<sup>46</sup> *El Correo*, 6 y 7 de noviembre de 1986. Entreviú, n°549, 19-25 de noviembre 1986.

“la colaboración con las autoridades españolas en materia terrorista, (...) [que] va a continuar formando parte de nuestra política”<sup>47</sup>.

- 4, 5 y 6 de julio de 1992: *Grand Départ* San Sebastián

San Sebastián fue sede del *Grand Départ* de 1992, el primero organizado fuera de Francia en formato de tres días<sup>48</sup>. Fernando Ugarte, uno de los responsables de la organización de aquella carrera, recuerda que tenían “cierto miedo” puesto que los ejecutivos del Tour “querían que les prometiésemos garantías de seguridad al paso de la carrera. Les dijimos que no habría ningún problema y, afortunadamente, salió todo a pedir de boca”<sup>49</sup>.

Los temores del Tour venían motivados por las noticias publicadas en el diario deportivo francés *L'Equipe* sobre la posibilidad de que los “independentistas vascos” la boicotearan. Incluso este medio deportivo llegó a sostener que el Tour estaba reconsiderando su presencia en San Sebastián, algo que después negó tajantemente su director, Jean-Marie Leblanc: “La salida del Tour de Francia de San Sebastián corresponde a una candidatura vasca y no me imagino una provincia alterando un acontecimiento que ella quiso. El Tour no es un instrumento publicitario del Estado español. No es el poder central español el que organiza (...). Hoy no tenemos ninguna razón para dramatizar”<sup>50</sup>.

Meses antes, a finales de marzo, la coordinadora KAS había advertido al Gobierno galo que había “elegido el peor camino para la normalidad y la paz (...) y por supuesto para la normalidad en un Tour de Francia cuya salida de Euskadi recibirá la justa réplica a la apuesta realizada por el Gobierno francés (...), [que] ha superado todos los listones en su colaboración y tiene que tener en cuenta que también le tocará recibir”. Las amenazas procedentes del MLNV fueron sucediéndose a medida que llegaba la hora del evento, al punto de verse “precisados a revisar nuestra postura de abstención y no boicot”. Estas declaraciones, en buena medida, tenían su razón de ser en el gran golpe sufrido por ETA, en la operación policial desarrollada en la localidad francesa de Bidart, que concluyó con la detención la dirección de la organización en marzo de 1992<sup>51</sup>. ETA y su entorno político-social acusaron duramente el golpe, calificado por sus portavoces como “razzia gravísima” y “euforia colaboracionista”<sup>52</sup>.

Finalmente, ETA optó por “negociar” con la dirección de la carrera ciclista a través de su brazo político, HB, mediante el chantaje, modo de proceder habitual en la extorsión económica: aceptación de las demandas requeridas o boicot; en otras palabras, cesión o sabotaje. La dirección terminó accediendo a ciertos requerimientos tras reunirse en París con dirigentes de HB, quienes trasladaron un listado de reivindicaciones<sup>53</sup>. Leblanc declaró que “estamos suficientemente tranquilos. (...) Una vez que hay seguridad con los ciclistas (...) nos pusimos en marcha para idear cosas que pudieran provocar el consenso de todos: (...) considerando el euskara como corresponde, tampoco tendremos problemas de colocar la ikurriña donde sea necesario (...). Confiamos en que todo se desarrolle con normalidad”<sup>54</sup>. Floren Aoiz, portavoz de la coalición *abertzale*, se mostró muy satisfecho por los acuerdos alcanzados, calificados como “una victoria” de la sociedad vasca, “no solo de HB”. La coordinadora KAS también se

<sup>47</sup> *El Correo*, 11 de julio de 1987.

<sup>48</sup> El desembolso por traer el Tour ascendió a 150 millones de pesetas, costeadas a partes iguales entre el Ayuntamiento de San Sebastián, la Diputación de Gipuzkoa y el Gobierno Vasco. *El Diario Vasco*, 4 de julio de 2017.

<sup>49</sup> *El Diario Vasco*, 25 de junio de 2023.

<sup>50</sup> *El Tiempo*, 28 de febrero de 1992.

<sup>51</sup> Por ejemplo, el eurodiputado de HB Karmelo Landa señaló en París que “la crispación en amplios sectores del pueblo vasco” debido a “la actitud represiva” del Gobierno francés “puede repercutir en muchos aspectos de la vida vasca, como el Tour de Francia (...) [que] corre el riesgo de no desarrollarse con normalidad en el País Vasco porque la vida social en el País Vasco no es normal y el Gobierno francés tiene responsabilidad en ello”. *El Correo*, 3 de abril de 1992.

<sup>52</sup> *El Correo*, 31 de marzo y 3 de abril de 1992.

<sup>53</sup> Los 20 puntos recogían reivindicaciones sobre la utilización del euskera, la libertad de expresión y la presencia de la ikurriña durante la salida de la carrera. *El Correo*, 9 de junio de 1992.

<sup>54</sup> *Egin*, 2 de julio de 1992.

felicitó del éxito cosechado, al “permitir superar la instrumentalización política del Tour y su españolización”<sup>55</sup>.

No es extraño que el abertzalismo radical tratase de extender este particular modo de negociación, definido por Aoiz como “razonable” e “inteligente” por la “muestra de flexibilidad por todas partes”, a “otro tipo de conflictos (...), sobre todo (...), el que más nos preocupa a todos, que es el enfrentamiento entre *Euskal Herria* y el Estado”<sup>56</sup>. En definitiva, se trataba de repetir una fórmula, “lograda por la vía del diálogo”, según Joseba Álvarez, dirigente de HB, que ya había servido con anterioridad para resolver conflictos como el de la autovía de Leizarán<sup>57</sup>. La voz más crítica en aquel escenario, Gregorio Ordoñez, concejal del Partido Popular en el consistorio donostiarra, contrario a la cesión del chantaje de “unos pocos violentos”, fue asesinado por ETA dos años y medio después, el 23 de enero de 1995 (Alonso *et al.*, 2010: 955-960)<sup>58</sup>.

Semanas antes del comienzo de la carrera se hizo público un documento incautado a Iñaki Bilbao, alias “Iñaki de Lemona”, miembro de ETA encargado de reorganizar la banda tras la caída de la cúpula en Bidart, que iba dirigido a las distintas organizaciones del MLNV. Se trataba de un manual de actuación que recogía directrices, algunas orientativas, sobre el modo de proceder ante la prueba, “siempre dejando claro que apoyamos el Tour como acontecimiento deportivo”. Se advertía que cualquier intervención policial podría implicar un cambio de guion<sup>59</sup>. El grueso de las propuestas terminó aconteciendo:

- a. La celebración de una manifestación antes de la carrera. La coalición *abertzale* se manifestó una hora antes del inicio de la salida del Tour, después de que el Tribunal Superior vasco terminara autorizando la marcha, previamente prohibida por el Gobierno civil de Guipúzcoa. Una ikurriña de grandes dimensiones precedió la marcha, secundada por miles de personas, encabezada por una pancarta en la que se leía en euskera: “Esto no es España, tampoco Francia”<sup>60</sup>.



Imagen 3. Archivo Lazkaoko Beneditarren Fundazioa

<sup>55</sup> *Egin*, 3 de julio de 1992.

<sup>56</sup> *El Correo*, 2 de julio de 1992.

<sup>57</sup> *El Correo*, 4 de julio de 1992. ETA ocasionó cuatro víctimas mortales y ejecutó un total de 192 sabotajes durante la construcción de la autovía de Leizarán. *El Diario Vasco*, 10 de mayo de 2020.

<sup>58</sup> El asesinato de Ordoñez se enmarcó en la nueva estrategia de persecución adoptada por ETA tras la caída de la cúpula en Bidart con el objeto de lograr una negociación política con el Gobierno español, estrategia conocida también como “la socialización del sufrimiento”, fundamentada en la extensión del miedo entre amplios sectores de la sociedad beligerantes con el proyecto liderado por el terrorismo abertzale a través de la presión social y la ejecución de asesinatos selectivos. Véase (Pérez: 2022).

<sup>59</sup> Documento consultable en el Archivo Lazkaoko Beneditarren Fundazioa, HB 018,02.

<sup>60</sup> Original: “Hau ez da Espainia, ezta Frantzia ere”.

- b. Un encuentro multitudinario destinado a concentrar a “cientos o miles” de ciclistas afines a la causa. La idea de recorrer el trayecto de la contrarreloj prevista en la primera etapa, que trascurría por el núcleo urbano, no discurrió según lo esperado, pues fue prácticamente inexistente debido a los pocos cicloturistas congregados, en torno a dos docenas<sup>61</sup>.
- c. La presencia del euskera y la ikurriña en los actos oficiales del evento, como así fue, dejando claro que “sale de Euskadi y no de España”.
- d. La “libertad de expresión” tanto para la celebración de manifestaciones “populares”, así como para la libre exhibición y colocación de propaganda política. Además de la manifestación, las consignas reivindicativas estuvieron presentes en el trayecto en pancartas, pegatinas, globos y banderas<sup>62</sup>.

Las mencionadas directrices correspondían al apartado referente a la “lucha de masas”, mientras que a la “otra lucha” le concernía valorar la posibilidad de “atacar a los coches, autobuses... que acompañan a la movida del Tour, pero (...) sin meternos con la prueba deportiva”. Hechos que también terminaron sucediendo.

El día anterior al inicio de la ronda ciclista un vehículo propiedad de la cadena de televisión francesa *Antenne 2*, que formaba parte de la caravana, fue pasto de las llamas tras sufrir el impacto de un artefacto explosivo casero en San Sebastián<sup>63</sup>. La siguiente noche, de madrugada, en Fuenterrabía, otros tres vehículos de la prensa británica fueron también intencionalmente calcinados.

HB se desvinculó “totalmente” de los atentados, si bien evitando condenarlos, atribuyéndolos a “un sentimiento de indignación y rechazo a la actitud represiva del Gobierno francés contra el colectivo de refugiados políticos vascos”. En otra escala, pero que afectaba directamente a la seguridad de los ciclistas, aparecieron chinchetas en el trascurso de la segunda etapa entre Urretxu y Azkoitia, sin que nadie reivindicara el acto. Una veintena de corredores se vieron afectados<sup>64</sup>.

A su vez, HB aplaudió también la medida adoptada por el Gobierno Vasco que excluía a la Policía Nacional y a la Guardia Civil del servicio de seguridad de las etapas, adjudicada enteramente a la Ertzaintza. “ETA amenazó y hubo fuertes presiones para que la carrera la llevase la Policía [Nacional] en lugar de la Ertzaintza, que por entonces estaba desplegada en Gipuzkoa, pero aún no en Donostia. (...) Después de duras negociaciones en las que intervino hasta el ministro del Interior de entonces, Corcuera, se consiguió que fuera la Ertzaintza la que guiara el Tour junto con la Gendarmería”, relató años después Juan José Arratibel, el coordinador y responsable de la salida del Tour en el Ayuntamiento de San Sebastián<sup>65</sup>. La exclusión de la Policía Nacional, la que tenía las competencias en el núcleo urbano, fue “una decisión fundamentalmente política (...) y acertada. En una situación de este estilo es preferible quitar hierro que ir de frente”, reconoció Juan Manuel Martiarena (PNV), viceconsejero de Interior del Gobierno Vasco en aquel momento<sup>66</sup>.

En definitiva, la cesión ante las demandas de HB supuso un punto de inflexión relevante, pues determinaba los nuevos requisitos que el Tour debía asumir para garantizar el “normal” transcurrir de futuras ediciones en las carreteras vascas. Así lo reconoció la coalición *abertzale*, al estimar que las condiciones en las que se había desarrollado la *Grand Départ* en San Sebastián constituían “inevitablemente un punto de referencia” para la celebración de futuros eventos deportivos en el País Vasco<sup>67</sup>:

<sup>61</sup> *El Correo*, 5 de julio de 1992.

<sup>62</sup> *Egin*, 4 de julio de 1992.

<sup>63</sup> *Egin*, 4 de julio de 1992.

<sup>64</sup> *Egin*, 5 de julio de 1992.

<sup>65</sup> *El Diario Vasco*, 4 de julio de 2017.

<sup>66</sup> *El Correo y Egin*, 8 de julio de 1992.

<sup>67</sup> *Egin*, 8 de julio de 1992.

- a. El uso preferencial del euskera en los actos oficiales, “para mostrar que somos una nación diferenciada, con una lengua propia, lo cual es mucho más importante que todos los discursos que se puedan hacer”.
  - b. La masiva exhibición de ikurriñas, “con ausencia total de banderas españolas y francesas”.
  - c. La no inclusión de la Guardia Civil ni de la Policía Nacional en los operativos de seguridad. “Muy bien vista por los ciudadanos (...), aún pervive el sentido de eslogan que se vayan”.
  - d. La movilización social y celebración de actos reivindicativos que logren proyección en los medios de comunicación. “Hemos tenido bastante resonancia, por lo que estamos muy contentos”<sup>68</sup>.
- 17, 18 y 19 de julio de 1996. Pamplona y Hendaya

Semanas antes de que la ronda gala recalara en Pamplona ETA envió una misiva amenazante a su director, Jean Marie Leblanc. La negativa a los requerimientos exigidos por la organización terrorista entrañaría “ver seriamente dañada la buena marcha de las etapas” previstas en Navarra y en el País Vasco-francés. “La seguridad y la integridad física de los ciclistas y del personal que acompaña la prueba pueden verse afectadas y usted –se le advertía– será, igual que los Gobiernos español y francés, responsable de todo lo que pueda ocurrir”<sup>69</sup>.

La estrategia empleada por ETA y su entorno político-social fue idéntica a la ejecutada en 1992. La justificación pública de la campaña de hostigamiento coordinada recaía en una lectura de un nosotros doliente, fundamentada en la tesis de la victimización colectiva<sup>70</sup>: “a la sombra de esta imagen deportiva, pretenden dar una imagen de normalidad allí donde desgraciadamente no hay más que miseria y opresión. (...) No refleja la realidad: la opresión y el desmembramiento que tiene nuestro país. (...) Es fácilmente constatable que no ha cambiado nada desde nuestra carta del 92”, señalaba ETA<sup>71</sup>.

El brazo político de la organización actuó en la misma línea, en total sintonía, conscientes “de no dejar una ocasión así”, de aprovechar políticamente un “auténtico escaparate que centra la atención de millones de personas durante un tiempo prolongado”<sup>72</sup>. HB solicitó a sus simpatizantes una “presencia activa” a lo largo del paso del Tour, animándoles a que acudieran con “todos los símbolos que posibiliten hacer patente nuestra denuncia política”, pues “hay que dejar claro que *Euskal Herria* es una nación sin Estado, sometida contra la voluntad por los Estados español y francés”<sup>73</sup>.

Joseba Álvarez aplaudió la iniciativa de los organizadores de incluir el euskera en los actos oficiales en Navarra y el País Vasco-francés. Sin embargo, la demanda referente a la exclusión de los cuerpos de la Guardia Civil y de la Policía Nacional en la seguridad no fue atendida pues la competencia recaía sobre la Comunidad Foral de Navarra, que no la tomó en consideración<sup>74</sup>.

Un comunicado anónimo publicado en el diario *Egin* escasos días antes del paso del Tour advertía que pese a “un pretendido acuerdo con sectores de la izquierda abertzale (...) No estamos dispuestos a permitir que éstas trascurren por territorio vasco (...), [por lo que la seguridad del evento] no está garantizada”<sup>75</sup>. Los ataques violentos se hicieron notar durante los días previos en distintas localidades navarras, una docena de atentados dirigidos prioritariamente contra inmuebles de los patrocinadores del evento ciclista, como *Credit Lyonnais*, la agencia de

<sup>68</sup> Los entrecomillados corresponden a las palabras de Joseba Álvarez, el responsable de HB en la campaña sobre el Tour de Francia en 1992. *El Correo*, 8 de julio de 1992.

<sup>69</sup> Zuzen, n°64, junio de 1996. *El Correo*, 26 de junio de 1996.

<sup>70</sup> El término ‘nosotros doliente’ recogido en (Castells y Rivera, 2015: 265-305).

<sup>71</sup> *El Correo*, 14 de junio de 1996.

<sup>72</sup> *El Correo*, 27 de junio de 1996.

<sup>73</sup> *El Correo*, 12 de julio de 1996.

<sup>74</sup> *El Correo*, 17 de junio de 1996 y 17 de julio de 1996.

<sup>75</sup> *El Correo*, 15 de julio de 1996.



seguros AGF o la firma automovilística *Fiat*<sup>76</sup>. En la nota reivindicativa de una de estas acciones, la ejecutada contra una sucursal de Caja Navarra, conminaba a la organización a “tomarse en serio” las advertencias realizadas<sup>77</sup>.

El propio Miguel Induráin, ganador de los cinco Tour celebrados entre 1991 y 1995, trató de calmar las aguas declarando que la ronda transcurriría con normalidad, pues “se había llegado a un acuerdo” entre las partes<sup>78</sup>. La etapa del 17 de julio, con final en Pamplona, donde se tributó un homenaje al pentacampeón de Villaba, congregó en las carreteras navarras a cerca de 200.000 personas, en la que destacaban las ikurriñas y banderas navarras junto a las habituales pancartas reivindicativas *abertzales*. La carrera no se disputó con total normalidad, pues un nutrido grupo de personas parapetados tras una ikurriña de grandes dimensiones, entre los que se encontraba Joseba Álvarez –quien lideró las conversaciones con la dirección del Tour en 1992– impidieron el paso de la caravana durante un breve periodo en el puerto de Soudet, ubicado en el País Vasco-francés, sin que tuviera incidencia sobre los ciclistas. Una escena similar se repitió un día después durante la salida neutralizada en Pamplona, cuando varias personas desplegaron una pancarta con el lema “*Liberté pour le Pays Basque*”<sup>79</sup>. Asimismo, fueron detenidas doce personas, acusadas de apología del terrorismo, por la realización de pintadas en favor de ETA sobre el asfalto por donde estaba previsto el paso de los ciclistas. HB denunció la actuación policial “ni más ni menos que por hacer pintadas, que es lo que miles de personas hacen siempre en las carreteras que atraviesa el Tour”, responsabilizando, en consecuencia, a las autoridades y los organizadores de la “asfixiante ocupación policial (...) que han creado y de sus consecuencias”<sup>80</sup>.

– 2003 y 2006<sup>81</sup>. El País Vasco-francés

“Estén convencidos de que la suerte de la lengua vasca no nos es indiferente. Pero comprendan también que la responsabilidad del Tour de Francia, que es la mía, me lleva a mantenerlo en su línea nacional y republicana”, señalaba Jean Marie Leblanc en la carta enviada en junio de 2003 a las dos organizaciones nacionalistas del País Vasco-francés con las que negoció ciertas demandas referentes al paso de la vuelta ciclista por Bayona aquel año<sup>82</sup>.

“A la petición de un ‘speaker’ vasco respondimos afirmativamente y sobre las señalizaciones negociaríamos. Dijimos no a la demanda de un panfleto y aceptamos la difusión de un comunicado que no tuviese contenido violento. Hemos tomado compromisos con dos asociaciones y una es aceptable. Ya lo hicimos en 1996. ¿Debo hacer menos este año? No hay razón para ello”, argumentaba el director tras el revuelo que se originó tras conocerse que entre los grupos que integraban una de las dos plataformas con las que cerró el acuerdo se encontraba Batasuna (refundación de HB), ilegalizada en marzo de 2003 e incluida en el listado de grupos terroristas de la Unión Europea desde junio del mismo año<sup>83</sup>.

A raíz de las críticas recibidas, entre ellas de la Asociación de Víctimas del Terrorismo (AVT), que atribuían al “miedo” y al deseo de “tener una etapa tranquila” las cesiones frente al abertzalismo radical, Leblanc anuló el acuerdo alcanzado con Batasuna por sentirse “víctima de una manipulación”, “timado y engañado”, pues “no sabía que dentro de las dos asociaciones que nos habían hecho esta petición, una de ellas tenía vínculos con una organización terrorista o criminal”<sup>84</sup>. Además de dar marcha atrás, el director de la ronda gala envió una carta de disculpa a la AVT y donó a esta asociación parte de la dotación económica correspondiente del galardón Príncipe de Asturias de los Deportes, concedido al Tour de Francia el 3 de junio de 2003<sup>85</sup>. De

<sup>76</sup> *El Correo*, 14 de junio de 1996. *Cadena Ser*, 4 de julio de 2003.

<sup>77</sup> *Egin*, 18 de julio de 1986.

<sup>78</sup> Leblanc se pronunció en similares términos: “Me han comunicado que ETA ha dado orden de no perturbar la carrera”. *Egin* 18 de julio de 1996. *Clarín*, 17 de julio de 1996.

<sup>79</sup> *Egin*, 19 de julio de 1996.

<sup>80</sup> *Egin* y *El Correo*, 18 de julio de 1996.

<sup>81</sup> 23 de julio de 2003. Etapa nº 16: Pau – Bayona. 12 de julio de 2006. Etapa nº10: Cambo-les-Bains – Pau.

<sup>82</sup> *El País*, 4 de julio de 2003.

<sup>83</sup> *La Vanguardia*, 5 de junio de 2003.

<sup>84</sup> *El Correo*, 5 de julio de 2003 y 9 de julio de 2003.

<sup>85</sup> *El País*, 4 de junio de 2003. *El Correo*, 26 de julio de 2007.

todas formas, la presencia del euskera en los actos oficiales del Tour en Bayona se mantuvo gracias a las intervenciones de Jean Haritschelhar, presidente de Euskaltzaindia, y Jean Grenet, alcalde de Bayona, quienes alegaron que “la defensa de la lengua vasca es un asunto demasiado serio para confiarla a gente como Batasuna”<sup>86</sup>.

Arnaldo Otegi, dirigente de Batasuna, quien calificó de “rifirrafe” el cambio de actitud adoptado por la dirección del Tour y como una muestra de la “debilidad del Estado”, reclamó a “los vascos” que ocuparan los márgenes de las carreteras para “llenar el Tour de ikurriñas y banderas de presos, porque eso les pone de los nervios”<sup>87</sup>. ETA se posicionó en la misma línea<sup>88</sup>. Las ikurriñas y las pancartas en favor de la oficialidad del euskera en el País Vasco-francés abundaron en todo el recorrido, sobre todo en los tres puertos del entorno por donde trascurrió la etapa. Asimismo, Kontseilua, que reunía a una treintena de asociaciones en defensa del uso del euskera, repartió folletos entre la prensa acreditada con el fin de denunciar el rol marginal destinado a la lengua vasca en *Iparralde*<sup>89</sup>.



Imagen 4. Archivo Lazkaoko Beneditarren Fundazioa

El Tour volvió a disputarse en el País Vasco-francés tres años después, en 2006, esta vez con salida desde Cambo-les-Bains. El euskera estuvo presente en los actos oficiales tanto en la salida como a lo largo del recorrido. La medida se debió al acuerdo alcanzado entre la dirección la prueba, la Alcaldía de Cambó y el organismo público de la lengua vasca<sup>90</sup>. Al paso de la carrera por Louhossoa, medio centenar de personas pertrechados con pancartas reivindicativas *abertzales* bloquearon durante un par de minutos el paso de la carrera. Por lo demás, el escenario fue similar a las ocasiones anteriores. La marea naranja, gracias a las camisetas repartidas por el equipo Euskaltel-Euskadi, y la presencia de ikurriñas y las ya tradicionales pancartas y pintadas fueron los elementos más destacados por los medios vascos<sup>91</sup>.

– 25 de julio de 2007. Orthez – Col d'Aubisque

La edición de 2007 fue la última que tuvo lugar en el espacio que aquí nos ocupa antes del fin de la actividad terrorista de ETA. En esta ocasión el paso de los ciclistas se produjo en un

<sup>86</sup> *El Correo*, 11 de julio de 2003. Las palabras entrecomilladas corresponden a Jean Grenet. El presidente de la Academia de la Lengua Vasca, Jean Haritschelhar, solicitó al Ayuntamiento “una salida por lo alto” para que el euskera no fuera víctima del conflicto entre la organización del Tour y “el partido ilegal de Batasuna”. *Gara*, 24 de julio de 2003.

<sup>87</sup> *El Correo*, 9 de julio de 2003.

<sup>88</sup> *Zutabe*, n°102, octubre de 2003.

<sup>89</sup> *El Correo*, 24 de julio de 2003.

<sup>90</sup> *El Correo*, 12 de julio de 2006.

<sup>91</sup> *Gara*, 12 y 13 de julio de 2006. *El Correo*, 13 de julio de 2006

tramo intermedio de etapa, de aproximadamente 50 kilómetros por carreteras navarras, entre Orthez y Col d'Aubisque.

En torno a las 11: 30 del 25 de julio, el día de la etapa, una llamada a la DYA en nombre de ETA avisaba de la colocación de dos bombas en el recorrido, previstas para estallar entre las 13 y 14 horas. Aproximadamente una hora y media después del aviso, tras infructuosas labores de localización por parte la Guardia Civil, ambos artefactos, de escasa potencia, hicieron explosión en ambos lados de la carretera cerca de Isaba minutos después del paso de la caravana publicitaria, sin ocasionar daños materiales ni personales. Los desperfectos ocasionados, algunas piedras y tierra que cayeron sobre la calzada, fueron subsanados antes de la llegada de los ciclistas, quienes transitaron sin mayor problema<sup>92</sup>. De forma complementaria, tres personas fueron detenidas por la Gendarmería por realizar pintadas a favor de ETA sobre el asfalto donde iba discurrir la etapa<sup>93</sup>.

En aquel momento la capacidad mortífera de ETA poco o nada tenía que ver con tiempos pretéritos. A tenor de las fuentes policiales, la organización terrorista contaba con un centenar de miembros en Francia, aunque solamente una reducida parte de los mismos se encontraba preparado para acometer atentados, los cuales además demostraban cada vez menor pericia. El propio primer ministro galo, François Fillon, sostuvo que la estructura de ETA en Francia se había reducido mucho tanto en número como en calidad debido a la falta de experiencia de sus activistas y a las continuas detenciones de las que eran objeto<sup>94</sup>. Aunque ETA, fiel a su modo de proceder tradicional, continuaba sin atentar premeditadamente en territorio francés, la determinación francesa en la lucha contra la banda armada era ya una cuestión de Estado<sup>95</sup>.

El cese definitivo de la actividad de ETA en octubre de 2011 implicó el fin de la amenaza terrorista *abertzale*, tras el oficioso final de Iparretarrak una década antes. Desde entonces hasta 2023 la carrera ha transitado por las carreteras vascas en dos ediciones más, en 2018 en el País Vasco-francés<sup>96</sup> y en 2023, con salida inaugural desde Bilbao. En este periodo las reivindicaciones tradicionales de la izquierda *abertzale* se han mantenido si bien con variaciones en uno y otro lado de la frontera.

En el lado francés se orquestaron campañas para “reaccionar (...) con deportividad” ante el “claro mensaje político, (...) jacobino y centralizador” de la prueba ciclista, mediante la exhibición de ikurriñas y pancartas (“*You are in the Basque Country*”) que mostraran a la audiencia la existencia de *Euskal Herria*, “un pueblo sin estado”<sup>97</sup>. La organización del Tour, como venía haciendo desde 1996 en el País Vasco-francés, mantuvo la presencia del euskera en los actos institucionales, si bien otorgándole una distinción mayor, compartiendo cooficialidad con el resto de los idiomas empleados<sup>98</sup>.

Por otra parte, en la edición de 2023, tal y como se ha avanzado en la parte introductoria, durante las tres primeras etapas que tuvieron lugar en Euskadi, que recorrieron las tres capitales y más de cien municipios, la izquierda *abertzale* mayoritaria, articulada bajo la dirección de EH Bildu, aplaudió prácticamente sin reservas la llegada del Tour, calificado como “bueno para la ciudad, para nuestros y nuestras ciclistas y para el deporte en general”, tal y como sostuvo Jone Gorizelaia, portavoz de la coalición en el Ayuntamiento de Bilbao. En la misma línea se posicionaron otros líderes de la organización<sup>99</sup>.

<sup>92</sup> *El Correo*, 26 de julio de 2007.

<sup>93</sup> *El Correo*, 2 de agosto de 2007.

<sup>94</sup> *El Correo*, 2 de agosto de 2007.

<sup>95</sup> *El Correo*, 9 de septiembre de 2007.

<sup>96</sup> 28 de julio de 2018: Saint-Pée-sur-Nivelle – Espelette.

<sup>97</sup> *El Independiente*, 25 de julio de 2018.

<sup>98</sup> Argia, 1 de marzo de 2018.

<sup>99</sup> Arnaldo Otegi, dirigente de Sortu y EH Bildu, en euskera, inglés y francés: La mejor suerte a todos los ciclistas que habéis venido a Euskal Herria para participar en el Tour. Bienvenidos a la Nación Vasca. En original: “Zortetik onena Tourrean parte hartzeko Euskal Herrira etorri zareten txirindulari guztiei. Ongi etorri Euskal Naziora”. La referencia corresponde al 29 de junio de 2023. Consultable en <https://twitter.com/ArnaldoOtegi/status/1674480372912889867>

Este apoyo entusiasta tenía su razón de ser en la naturaleza de este particular “Tour de Euskadi” de tres etapas, enteramente gestionado por las instituciones locales, que se caracterizó por incluir el grueso de las demandas que el nacionalismo vasco radical históricamente reclamó<sup>100</sup>: el euskera tuvo rango de idioma cooficial, la seguridad recayó en exclusiva sobre la Ertzaintza (en coordinación con la Gendarmería), no hubo representación de las altas instancias del Estado (ni el presidente del Gobierno español ni el jefe del Estado estuvieron presentes en la ceremonia de inauguración), la bandera española fue excluida de los actos y la cartelera oficial y a la ikurriña se le atribuyó el rol estelar, destinada a convertirse en el símbolo del *Grand Départ* 2023<sup>101</sup>. La enseña vasca no solo estuvo presente en exclusiva en todos los actos promocionales, sino que se ejecutó una ambiciosa campaña desde las instituciones y entes públicos para su exhibición entre los espectadores, con el reparto gratuito de en torno a 38.000 unidades<sup>102</sup>.



Imagen 5. 2023. Bilbao Intermodal. Propaganda oficial. Fotografía del autor

En esta última edición la única nota discordante de entidad en el conjunto del nacionalismo vasco fue la de Jarki, crítico con la línea política de la izquierda *abertzale* liderada por EH Bildu. El grupo, en línea con las tesis históricamente defendidas por el nacionalismo vasco radical, criticaba la llegada de la carrera por implicar una política “estratégica de asimilación” española y francesa, de “turistificación”, en el que “lo vasco” se presenta como un atractivo “exótico” y de precarización<sup>103</sup>. Asimismo, hubo otro intento de sabotaje, mucho más simpático en sus medios, frustrado también por la Policía. Miembros del grupo Ehun trataron de suplantar a la mascota de la prueba, un león, símbolo del banco patrocinador de la vuelta ciclista, durante el reparto de los

<sup>100</sup> “Desde el principio dijimos claramente a la organización del Tour de Francia que debíamos hacer un Tour de Euskadi, no un Tour de Francia, y nos han dado la opción para ello en todo, tanto para el abastecimiento, como para la utilización de los símbolos o todo lo que se necesitaba”, declaró Bingen Zupiria. *El Diario Vasco*, 3 de julio de 2023. Véase también el video promocional del Gobierno Vasco. Consultable en: <https://www.youtube.com/watch?v=OUTxi0cA4E0>

<sup>101</sup> Sobre el papel que el nacionalismo vasco radical ha otorgado a la ikurriña (Casquete y de la Granja, 2012: 524-525): “Desde una concepción de religión política, imperante en los sectores del nacionalismo radical ligados a ETA, la ikurriña es contemplada como algo sagrado, puro, que no puede ser profanado haciéndola ondear junto con la quintaesencia de lo profano, lo impuro. (...) A la enseña española, metonimia de un país opresor, se le profesa abierta hostilidad; a lo sagrado, en este caso la ikurriña, hay que rodearla de prohibiciones que impidan que símbolos enemigos figuren a su lado y la ensucien. Cuando ondean juntas, entonces lo suyo es organizar actos de desagravio para resarcir simbólicamente la intolerable profanación de la sacralidad de la patria”.

<sup>102</sup> *El Independiente*, 3 de agosto y 4 de julio de 2023. *El Correo*, 23 de junio de 2023.

<sup>103</sup> El manifiesto consultable en: <https://www.jardunkoordinadora.org/jarki-tourraren-aurka-agertu-da-eta-hurrengo-irakurketa-plazaratu-du/>

premios en San Sebastián. El plan ideado pretendía aprovechar “el escaparate” del evento para subirse al podio y desplegar una banderola con el lema “Basque Republic Now”<sup>104</sup>.



Imagen 6. 2023. Jarki. Sondika (Bizkaia). Fotografía del autor

## 5. Conclusiones

El Tour de Francia es un acontecimiento que va más allá de lo meramente deportivo, así ha sido desde sus orígenes, en 1903. Las particularidades de este evento, sobre todo el elevado impacto mediático que genera entre las distintas clases sociales no solo han propiciado la atracción de múltiples marcas comerciales, convertidas ya en seña de identidad de la prueba, sino también la de distintos agentes socio-políticos deseosos de instrumentalizarlo. Este es el caso, por ejemplo, de los diversos grupos adscritos al amplio colectivo político-social del nacionalismo vasco radical que han tratado de aprovechar la coyuntura del evento a su paso por *Euskal Herria* desde 1977 con el fin de lograr réditos político-sociales, aunque las acciones ejecutadas no siempre han sido coincidentes ni aplaudidas por todos sus simpatizantes.

La discrepancia estratégica más notable tuvo lugar entre ETA (y sus distintas ramas) y los grupos armados nacionalistas vasco-franceses, en especial Iparretarrak, entre 1977 y 1987, periodo en el que se concentran el grueso de las acciones de estos últimos. Iparretarrak mantuvo una línea de actuación en el País Vasco-francés destinada a atacar intereses turísticos en la zona, así como símbolos del Estado francés, como el Tour de Francia. De modo que, durante este lapso de tiempo la ronda gala transcurrió bajo amenaza en *Iparralde*, al punto de ser objeto de diversos atentados. ETA, por el contrario, se oponía a este tipo de acciones por estimarlas contraproducentes. No en vano, el suroeste francés era su lugar de retaguardia por antonomasia, el refugio de sus activistas, donde estaba instalada la base operativa de la organización.

La mayor implicación de los Gobiernos galos en la lucha contra ETA, fundamentalmente a partir de 1984, y los exitosos resultados policiales cosechados motivaron un cambio de estrategia en la organización terrorista. Si en la edición de 1977, con final en Vitoria, ETA se mantuvo al margen,

<sup>104</sup> Naiz, 3 de julio de 2023. El vídeo de la preparación de la acción consultable en: <https://www.naiz.eus/es/info/noticia/20230703/ehun-trata-de-acceder-al-podio-del-tour-con-una-banderola-con-el-lema-basque-republic-now#:~:text=Aprovechando%20%C2%ABel%20escaparate%C2%BB%20que%20ofrece,lema%20%C2%ABBasque%20Republic%20Now%C2%BB>. Una acción similar, exitosa en su materialización, tuvo lugar en el Mundial de Atletismo de 1999 celebrado en Sevilla, con la suplantación de la Giralda, muñeco oficial del evento. Consultable en: <https://www.youtube.com/watch?v=v2ryEdFKHdc>



en 1992 cuando San Sebastián acogió el primer *Grand Départ* la respuesta fue bien distinta. La organización terrorista optó por “negociar” con la dirección de la carrera ciclista a través de su brazo político mediante el empleo del chantaje. La organización del Tour terminó cediendo ante la amenaza.

De modo que en 1992 la práctica totalidad de las demandas fueron atendidas. Se trató de una victoria política de ETA, equiparable a las cosechadas años atrás en relación a las construcciones de la central nuclear en Lemóniz o la autovía de Leizarán. A partir de este momento, tras la claudicación ante la coacción, la dirección del Tour fue consciente de los condicionantes necesarios que debía asumir en el futuro para que la carrera discurriera “con normalidad” por el País Vasco y Navarra, no así en “Euskadi norte”, puesto que ETA mantuvo hasta su final el criterio de no atentar premeditadamente en suelo galo. La amenaza terrorista, que se mantuvo hasta el anuncio del cese de la actividad en 2011, tuvo también la peculiaridad de no ejecutarse nunca directamente contra los corredores, sabedores del rechazo internacional que podría ocasionar un incidente de esas características.

Tras el fin de la amenaza terrorista de Iparretarrak y ETA las reivindicaciones de la izquierda *abertzale* se han articulado fundamentalmente a través de la promoción de una intensa movilización social, si bien con reclamaciones diferenciadas en función del paso del pelotón por uno u otro lado de la *muga* (frontera). Las demandas en el País Vasco-francés han ido dirigidas, al igual que en ocasiones anteriores, a reclamar la oficialidad del euskera en Francia, mientras que en el País Vasco la izquierda *abertzale* mayoritaria, articulada en torno a la coalición EH Bildu, se ha limitado básicamente a aplaudir su llegada, pues la práctica totalidad de las demandas tradicionales habían sido satisfechas por la dirección del evento deportivo.

En definitiva, el carácter nacional francés de la *Grande Boucle*, la llegada de un evento extranjerizante, y la amplia repercusión mediática del mismo han sido los factores determinantes que han propiciado que la prueba a su paso por el País Vasco, Navarra y el País Vasco-francés haya despertado un mayúsculo interés en el nacionalismo vasco radical. Un interés que no se ha limitado a la ronda ciclista gala, pues acciones similares a las aquí descritas se han reproducido también ante otros eventos deportivos, si bien de menor repercusión internacional, como son la Vuelta ciclista a España (De Pablo, 2022: 175-182), las regatas de traineras, las finales de Copa del Rey de fútbol, entre otros. De modo que las distintas estrategias aquí analizadas pueden identificarse como campañas nacionalizadoras (o renacionalizadoras<sup>105</sup>), de construcción nacional, dirigidas tanto a reivindicar la independencia política de *Euskal Herria*, así como a impugnar y excluir relatos nacionales alternativos en aras de lograr la homogeneización identitaria de la sociedad vasca a través de vías tan dispares como son la coacción, la movilización social o las políticas públicas, entre otros. Estrategias, reproducidas también en otros campos, que pueden considerarse parcialmente exitosas en el tiempo, al menos en Euskadi, pues recogiendo las palabras del historiador Antonio Rivera, la sociedad vasca actual, si aún plural, está inmersa en un horizonte referencial, cultural, emocional y educativo hegemonizado por el nacionalismo vasco<sup>106</sup>. La acogida institucional y social de la edición 2023 del Tour de Francia en el País Vasco son claro reflejo de ello.

## 6. Referencias bibliográficas

- Alonso, Rogelio; Florencio Domínguez y Marcos García (2010): *Vidas rotas: historia de los hombres, mujeres y niños víctimas de ETA*, Madrid, Espasa. Disponible en: <https://fundacionvt.org/publicacion/vidas-rotas/> [Último acceso 18 Feb. 2025].
- Bidegain, Eneko (2011): *Iparretarrak: Historia de una organización política armada*, Pamplona, Txalaparta.
- Bullain, Iñigo (2011): *Revolucionarismo patriótico. El Movimiento de Liberación Nacional Vasco (MNLV). Origen, ideología, estrategia y organización*, Madrid, Tecnos.
- Calleja, Álvaro (2017): *Historias del Tour*, Madrid, Ediciones JC.

<sup>105</sup> Término recogido en Quiroga (2013: 29).

<sup>106</sup> Palabras recogidas en la entrevista realizada a Juan Pablo Fusi. *El Diario Vasco*, 28 de agosto de 2023.



- Casquete, Jesús (2009): *En el nombre de Euskal Herria. La religión política del nacionalismo vasco radical*, Madrid, Tecnos.
- Casquete, Jesús (2010): "Abertzale sí pero, ¿Quién dijo izquierda?", *El Viejo Topo*, 268, mayo, pp. 15-18. Disponible en: <https://omegalfa.es/downloadfile.php?file=libros/abertzale-si-pero-de-izquierdas.pdf> [Último acceso 18 Feb. 2025].
- Casquete, Jesús y José Luis de la Granja (2012): "Ikurriña", Santiago De Pablo, José Luis De la Granja, Ludger Mees y Jesús Casquete, coord., *Diccionario ilustrado de símbolos del nacionalismo vasco*, Madrid, Tecnos, pp. 508-531.
- Castells, Luis (2017): "La transición en el País Vasco (1975-1980), en Juan Pablo Fusi y José Antonio Pérez, eds, *Euskadi 1960-2011. Dictadura, transición y democracia*, Madrid, Biblioteca Nueva, pp. 67-89.
- Castells, Luis y Antonio Rivera (2015): "Las víctimas. Del victimismo construido a las víctimas reales", en Fernando Molina y José Antonio Pérez, eds., *El peso de la identidad. Mitos y ritos de la historia vasca*, Madrid, Marcial Pons, pp. 265-305.
- De Pablo, Santiago (2022): "Deporte e identidad nacional: el nacionalismo vasco y la Vuelta Ciclista a España", en Iván Igartua y Jesús Antonio Cid, eds., *Tu voz en muchas voces. Escritos en homenaje a Jon Juaristi*, Leioa, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, pp. 173-184.
- Domínguez, Florencio (1998): *ETA: Estrategia organizativa y actuaciones 1978-1992*, Bilbao, EHU-UPV.
- Edwardes-Evans, Luke, Serge Laget y Andy McGrath (2023): *La historia oficial del Tour de France*, Londres, Welbeck.
- Fernández, Gaizka (2013): *Héroes, heterodoxos y traidores. Historia de Euskadiko Ezkerra, 1974-1994*, Madrid, Tecnos.
- Fernández, Gaizka (2016): *La voluntad del gudari. Génesis y metástasis de la violencia de ETA*, Madrid, Tecnos.
- Fernández, Gaizka y Raúl López (2012): *Sangre, votos y manifestaciones. ETA y el nacionalismo vasco radical (1958-2011)*, Madrid, Tecnos.
- Fernández, Gaizka y Sara Hidalgo, coord. (2022): *Héroes de la retirada. La disolución de ETA político-militar*, Madrid, Tecnos.
- Izagirre, Ander (2012): *Plomo en los bolsillos. Malandanzas, fanfarronadas, traiciones, alegrías, hazañas y sorpresas del Tour de Francia*, Libros del KO, Madrid.
- London, Albert (2009): *Los forzados de la carretera. Tour de Francia 1924*, Santa Cruz de Tenerife, Melusina.
- López Vidales, Nereida (1997): *El discurso político del MLNV: evolución, mantenimiento y reproducción del discurso nacionalista vasco radical*, Tesis doctoral inédita, Universidad del País Vasco, Leioa. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=164297> [Último acceso 18 Feb. 2025].
- López, Raúl (2015): *El Informe Foronda. Los efectos del terrorismo en la sociedad vasca (1968-2010)*, Catarata, Madrid.
- Mata López, José Manuel (1993): *El nacionalismo vasco radical. Discurso, organización y expresiones*, Leioa, Universidad del País Vasco.
- Merino, Francisco Javier (2019): "ETA militar y la extorsión a los empresarios" en Josu Ugarte, coord., *La bolsa y la vida. La extorsión y la violencia de ETA contra el mundo empresarial*, Madrid, La Esfera de los Libros, pp. 77-113.
- Morán, Sagrario (2022): "El santuario de ETA en Francia: de la indiferencia a la activa cooperación antiterrorista", en José Manuel Azcona, ed., *El discurso de ETA, la internacionalización del terror y la ficción audiovisual*, Madrid, Sílex, pp. 119-140.
- Muro, Diego (2021): "ETA durante la democracia", en Rafael Leonisio, Fernando Molina y Diego Muro, eds., *ETA. Terror y terrorismo*, Madrid, Marcial Pons, pp. 69-94.
- Pérez, José Antonio (2022): "Socializar el sufrimiento", en José Antonio Pérez, coord., *Historia y Memoria del Terrorismo en el País Vasco (1995-2011)*, Volumen III, Almería, Confluencias, pp. 63-107.

- Quiroga, Alejandro (2013): "La nacionalización en España. Una propuesta teórica", *Ayer*, 90, (2), pp. 17-38. Consultable en: <https://www.revistasmarcialpons.es/revistaayer/article/view/quiroga-la-nacionalizacion-en-espana> [Último acceso 18 Feb. 2025].
- Rivera, Antonio (2018): "La construcción del 'nosotros' vasco y su influencia en la violencia terrorista", en Antonio Rivera y Eduardo Mateo, eds., *Verdaderos creyentes. Pensamiento sectario, radicalización y violencia*, Madrid, Catarata, pp. 41-59.
- Sáez de la Fuente, Izaskun (2002): *El Movimiento de Liberación Nacional Vasco. Una religión de sustitución*, Bilbao, Desclée de Brouwe.
- Zubiaga, Erik (2021): "Bajo la espada de Damocles. El padecimiento del colectivo empresarial ante el acoso de ETA", en José Antonio Pérez, coord., *Historia y Memoria del Terrorismo en el País Vasco (1982-1994)*, Volumen II, Almería, Confluencias, pp. 240-296.